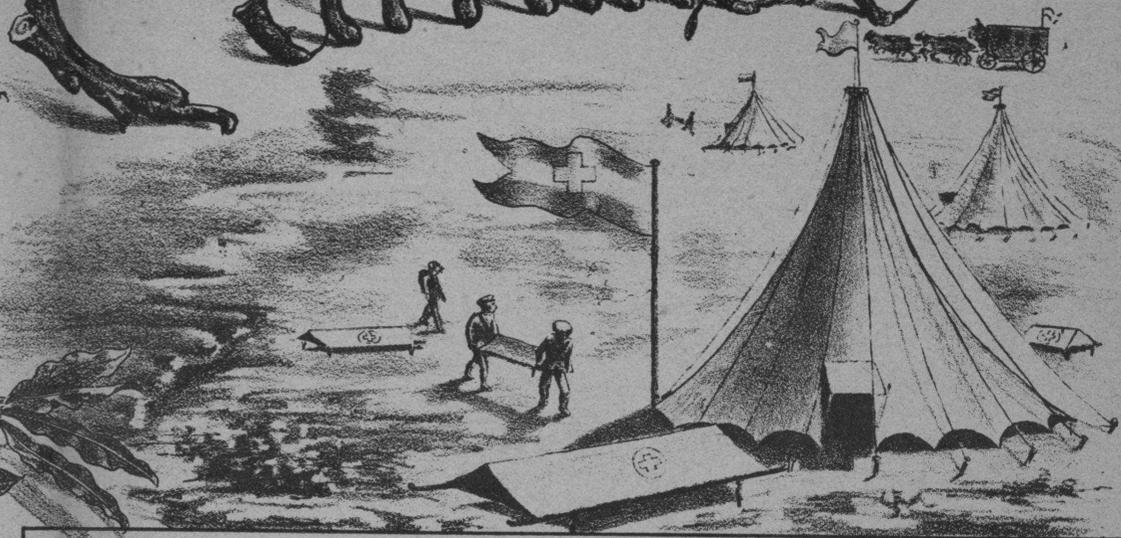


El Camillero



Año II

Sábado 13 de Enero de 1900

Núm. 7.º

NUESTRO GRABADO

DON RAFAEL COBERA

El ilustre director del periódico *La Caridad*, que ve la luz en Santander como órgano oficial de la Cruz Roja de aquella capital, es el que representa el retrato que hoy publicamos, honrándonos con dar a conocer un hombre que une a una despejadísima inteligencia, sentimientos caritativos tan verdaderos como podrán apreciar nuestros lectores por los ligeros rasgos biográficos que a continuación insertamos referentes a dicho señor.

D. Rafael Cobera ingresó en la Comisión de la Cruz Roja de Santander a principios del año 1898, como socio activo necesario, por ser practicante.

Poco después se enteró de que se trataba de fundar una ambulancia, y solicitó un puesto en la misma, siendo desde luego designado a una brigada, en la cual prestó sus servicios durante la repatriación del ejército colonial. Por su solicitud y energía en tales trabajos, le fué concedida la medalla de oro.

En Diciembre del mismo año fué nombrado oficial de Secretaría de la Comisión provincial de la Cruz Roja de Santander, cuyo cargo desempeñó gratuitamente, con tanto acierto, que la Junta le encomendó la redacción y administración del órgano oficial *La Caridad*, logrando el Sr. Cobera en poco tiempo aumentar la suscripción a dicho periódico de un modo considerable, introduciendo importantes reformas e insertando trabajos literarios valiosísimos.

Posteriormente, cuando la repatriación civil, el Sr. D. Rafael Cobera desplegó todas sus energías, toda su actividad, despachando la complicada documentación que exigían los trámites de envío a sus casas de aquellos desgraciados que desfilaron en los meses de Junio a Octubre de 1899 por la ciudad de Santander.

El Sr. Cobera se multiplicaba, valga la frase, en aquellos momentos, pues no sólo atendía a los trabajos de oficina, sino que también se encontraba en el muelle y en las estaciones siempre que arribaba una nueva expedición de repatriados.

En una palabra: el Sr. Cobera es uno de aquellos seres que parece vinieron al mundo para

practicar la caridad, y por tanto para figurar dignísimamente en la bienhechora Asociación de la Cruz Roja.

¿EN QUE SIGLO ESTAMOS? (1)

Para contestar a esta pregunta es indispensable contestar antes a esta otra, de donde arranca el eterno problema:

Cuando a las doce de la noche del día 31 de Diciembre último señalé el horario de los siglos el guarismo 1900, ¿cuántos años se cumplían del Nacimiento de Jesucristo?

Según el modo de contar de los cristianos, se cumplían a esa hora el número de años que el guarismo determina ó sea 1900, puesto que en los documentos eclesiásticos se dice *anno MCM* á *Nativitate Domini*, y abreviando la frase *anno Domini*. Aquí, como en todas las eras que han regido en el mundo, hay dos términos para precisar la fecha: el término á *quo* (de donde se arranca) y el término *ad quem* (término final). A *Nativitate Domini* es para la era cristiana el término a *quo*, (como *ab urbe condita* lo era para el cómputo romano); el término *ad quem* es, y ha sido siempre, el guarismo que se escribe hoy: el *MCM*; y de un término á otro, si la fecha latina es exacta, han pasado, han transcurrido, se han cumplido 1900 años.

Pero, ó no sabemos hablar, ó al decir *han pasado, han transcurrido, se han cumplido* 1900 años, se han cumplido, han transcurrido, han pasado *íntegros*, y 1900 años *íntegros*, ¿no son 19 siglos cumplidos?

Luego cumplidos los 19 siglos á *Nativitate Domini*, desde el nacimiento de Jesucristo, hemos entrado en el siglo inmediato.

No están, pues, locos los alemanes al acuñar medallas para conmemorar el natalicio del nuevo siglo, ni los rusos que jamás lo han discutido,

(1) En prueba de imparcialidad, y deseando que muchos lectores conozcan cuantas opiniones se han expuesto acerca de si el año en cuyo principio nos encontramos es el último del siglo XIX, con mucho gusto publicamos este artículo con el cual nos ha honrado uno de los más ilustres oradores que ocupan en Madrid la cátedra sagrada y cuyo nombre no es difícil descubrir en las iniciales con que lo termina.



ni los franceses que inauguran el siglo XX con la Exposición Universal de 1900, como no estaban locos Goethe y Schiller al afirmar en el año 1800 que habían entrado en el siglo XIX.

L. C.

LA CRUZ ROJA EN ACCIÓN

La llamada por respuesta — Un donativo exiguo. — Un sueño y una realidad. — Gestiones del gobierno belga. — La cuestión de las cajas.

En cumplimiento de la misión que nos hemos impuesto de defender y propagar la benéfica institución de la Cruz Roja, en los números 5.º y 6.º de este periódico, insertamos algunos sueltos, que muy bien pudieron desagradar a determinadas personas; pero que deben ser y son, porque así nos lo han manifestado, muy simpáticos a todos los asociados que caminan de buena fe.

La pregunta que hacíamos a los que ocupan los más importantes cargos en la Asamblea Española, sobre si perciben ó no retribución pecuniaria por los caritativos trabajos que realizan en dichas oficinas, tenemos el disgusto de manifestar a nuestros lectores que aún no ha obtenido respuesta.

Sin embargo, habrá quien opine que huelga lo anteriormente dicho, toda vez que con coger los estatutos de la Sección Española y leer su artículo 17 obtendremos la respuesta apetecida: pues no, caritativos asociados, no huelga la pregunta, y cuando EL CAMILLERO interroga en tal sentido, lo hace con conocimiento de causa, y todos se convencerán de ello cuando nosotros mismos formulemos la respuesta, lo cual será en breve, si antes no lo verifican los interpellados, y por si alguien nos contesta a nuestra pregunta:

¿Cobran ó no cobran los que desempeñan los altos cargos de la Asamblea Española?

En el número 5.º de este periódico insertamos la bien escrita contestación que el secretario general de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española, Sr. Criado, dió al suelto en que aludíamos a la formación de una ambulancia con destino al Transvaal, contestación que no vacilamos en publicar en aquella ocasión, porque abraza un punto tal vez razonable en lo referente a que no debemos entrometernos en territorio ajeno. Muy bien, pero no es la Cruz Roja una benéfica Asociación internacional, extendida ya por todo el mundo civilizado, y que en España constituye uno de los núcleos más poderosos de la caridad? Llamada está la Cruz Roja, sea de la nación que fuere, a favorecer la desgracia allí donde la encuentra, y ésta sublime institución, símbolo de la fraternidad y de la verdadera civilización, se engrandece y se hace más noble si llega a conseguir que España, ya que va perdiendo el sobrenombre de la invencible no deje de llamarse la caritativa.

Otro punto abraza la contestación del Sr. Criado, y éste no debe pasar sin que le contradigamos. Dice que hace más de un mes, la Asamblea Española dividió la cantidad de 3.000 pesetas entre la Cruz Roja inglesa y la de los Países Bajos, y a pesar de que no dudamos de la realidad de este donativo, no podemos por menos de considerarle exiguo y casi vergonzoso para nuestra nación, y creemos que hubiera sido preferible (si no podíamos hacer más, que eso sí lo dudamos), no enviar nada y hacernos los sordos a la circular a que alude el Sr. Criado, antes de hacer el ridículo ante toda Europa.

Observaciones son éstas que bien a pesar nuestro nos vemos obligados a hacer, pero que no podemos pasar en silencio, por habernos consagrado a la defensa de los intereses de la Asociación de la Cruz Roja.

EL CAMILLERO nos refirió días pasados un sueño ó pesadilla que consignamos aquí por creerlo del caso:

«He soñado, nos dijo EL CAMILLERO, que me hallaba en la Exposición de París contemplando el departamento de la Cruz Roja Española, en el que admiraba un material sanitario, tan completo y perfeccionado, que a él no alcanzaba el de ninguna otra nación.

Vi el expuesto por Inglaterra, Italia, etc., etcétera, sus perfectos aparatos, costosísimos; pero dignos de figurar en aquel gran muestrario de la civilización de los pueblos; mas ninguno se podía parangonar; sin que desmereciese, con el de España la caritativa. Allí, la Asociación de la Cruz Roja Española, por iniciativa de su Asamblea Suprema, había logrado reunir cosas deslumbrantes a la par que utilísimas.

Esto no me pareció imposible; lo primero, por no carecer de fondos dicha Asociación, y lo segundo, por que el carácter español es previsor, y jamás se arredra ante las dificultades que pueda traer la práctica de un acto caritativo.

Como amante a nuestra nación, y a la Cruz Roja en ella instituida, desperté lleno de gozo, y entonces comprendí que tanta dicha sólo había sido un sueño.

Pero impresionada mi imaginación con las ideas antedichas, apenas desperté y miré al reloj, viendo que ya eran las diez de la mañana me vestí y me dirigí a la calle de las Huertas al local que ocupa la Asamblea Española. Recorrí apresurado los magníficos salones y dependencias de aquellas oficinas, y admiré las alfombras, terciopelos y cuadros de gran valor que abundan allí por doquiera. Muchos sirvientes; en aquella casa reina el fausto y las comodidades no escasean. Luego penetré en otro salones, y en magníficas estantería vi no menos preciosos volúmenes, encuadernados de color encarnado, y que ostentaban lujosas inscripciones doradas y cruces también trazadas con oro. ¡Preciosos libros!, pensé.

¡Pero cual sería mi asombro cuando al tomar uno de ellos y principiar a hojearle, vi que sólo contenía recortes de periódicos de provincial! Casi asfixiado por aquel lujo, al que un pobre camillero no está acostumbrado, salí de aquel palacio, y entonces, comparando mi sueño con la realidad, pensé que todo aquello sería más justo que se emplease en socorrer a familias necesitadas.»

Con la sencillez misma que lo hemos referido nos contó EL CAMILLERO su sueño, y nosotros sólo añadimos: *relata rephere.*

Según noticias recibidas en esta corte, el gobierno belga realiza gestiones cerca del de Inglaterra, para asegurar el libre paso de la segunda ambulancia de la Cruz Roja y evitar se repita el caso de la primera, que fué detenida por los ingleses y conducida a Durban.

Las cajas de botellas que la Asamblea remitió a Barcelona, y que aquella Comisión no admitió, eran dos; no llegaban a tres como las célebres hijas de Elena, pero procedían, según tenemos entendido, de Santa Elena, y contenía cada una de ellas 12 botellas de vino. ¡24 litros de vino para 4.000 repatriados! ¡Cuánta merluza por la Rambla!

Mil pesetas también donó la Asamblea para dichos individuos, ó sea 25 céntimos para cada uno.

De nada de esto tenían necesidad nuestros caritativos hermanos de Barcelona, y sólo admitieron, como saben, por la carta publicada en nuestro número anterior nuestros lectores, aquello que no pudieron rechazar. Porque nuestros hermanos en caridad, los señores socios de la Cruz Roja de Barcelona, aman de veras la benéfica institución a que pertenecen y muestran su esplendidez, a pesar de que ha sido aquella capital de las que mayor número de repatriados han albergado. No bajará de 12.000 duros lo recaudado por la Comisión de Barcelona con sus oportunas suscripciones; pero a mucho más asciende lo que ha repartido entre los infelices enfermos y heridos llegados de las Antillas.

Aún recordamos cuando colocaban una tienda

en la plaza de Cataluña y se recaudaba en los días festivos para favorecer a los repatriados civiles que iban llegando. Y todo esto, unido a los esfuerzos que hicieron sacando de sus bolsillos particulares todos los socios cuanto pudieron, les hace no necesitar nada de nadie para practicar la caridad en forma digna de pasar a la Historia.

Y así, aplaudiendo a los hombres caritativos de verdad y dando a conocer a aquéllos que ocultan su ambición bajo el hábito de la virtud, lograremos regenerar la hermosa institución de la Cruz Roja española; porque éste es el más importante propósito de EL CAMILLERO.

CRÓNICA DE LA SEMANA

En el hospicio de Calatayud (Zaragoza), donde ha de instalarse la *cocina económica* que tantos beneficios ha de reportar a las clases necesitadas, se están realizando algunas obras indispensables a fin de poder, a la mayor brevedad posible, inaugurar tan filantrópica obra, debida principalmente a la virtuosa y respetable señora Doña Ramona Ballester de Bermúdez y secundada con gran celo é interés por distinguidas señoras y señoritas de aquella localidad, que a tan nobles y caritativas obras se dedican con frecuencia.

El alcalde de Córdoba, atendiendo a las denuncias de la prensa, ha ordenado que se construyan dos camillas nuevas para la Casa de Socorro, y que las que hoy sirven para los virulentos se quemen en cuanto termine la epidemia.

Parece que un distinguido profesor de música de Zaragoza proyecta organizar una rondalla número mero, que se presentaría en la exposición de París.

Pare llevar a cabo la realización del pensamiento, dícese que algunas corporaciones oficiales han ofrecido su apoyo.

Se está organizando una rondalla en Zaragoza con objeto de venir a Madrid para dar algunos conciertos, después de dedicar algunos en dicha población a la Escuela Asilo de la Caridad.

Con el objeto de allegar recursos para la terminación del edificio que hace tiempo comenzaron en Tudela (Navarra) las siervas de María, se ha organizado en Bilbao una tómbola que tendrá efecto durante las fiestas de Santa Ana.

Varios son los regalos que han sido ya hechos con tal motivo, distinguiéndose dos valiosos de la Real Casa.

Es digna de elogio la humanitaria iniciativa tomada por el señor marqués de Zafra referente a la fundación de un asilo que reuna todo lo necesario para educar y sostener a los huérfanos de abogados pobres.

Dicho señor, en bien razonada comunicación fechada en Madrid el día 1.º del actual y dirigida al decano del ilustre Colegio de Abogados de esta corte, después de proponer lo ante dicho, ofrece por su parte para la realización de tan caritativo proyecto 250 pesetas en metálico y la donación del terreno suficiente para construir el edificio en la plaza del Marqués de Zafra.

El doctor Sr. Tolosa Latour, ha elevado al ministro de la Gobernación las bases de una *Ley de protección a la infancia*, aprobadas por unanimidad por la Sociedad Española de Higiene.

Es casi seguro que dichas bases servirán para dictar una ley que venga a poner coto a la inmoralidad y a la inercia con que se mira, especialmente por aquellas corporaciones que más obligadas están a cuidar de la infancia desvalida, deber tan sagrado y tan atendido en todos los pueblos cultos.

En Alburquerque (Badajoz) se ha creado un asilo para los niños pobres. Ha sido iniciada la idea, que fué acogida con gran entusiasmo, por

las personas pudientes de aquella población, por el general Salgado, que ha sido nombrado presidente de dicho benéfico Instituto. El asilo ha empezado a funcionar el día 1.º del actual, habiéndose inaugurado con gran solemnidad.

Con motivo de las pasadas fiestas de Navidad, la Asociación Matritense de la Caridad, ha repartido entre los pobres donativos extraordinarios en especie y en metálico, figurando entre los primeros:

Dos mil setecientos cuatro pesetas en 1.500 bonos de comestibles, y 337 en lotes de ropas de abrigo.

En donativos en metálico figuran; 2.000 pesetas a las Casas de Socorro, para los pobres del distrito; 2.900 a los asilos de esta corte, y 971 en socorros a domicilio.

Esta Asociación tiene recogidos por su cuenta, y abonado en el mes de Diciembre pasado: 3.454, 25 pesetas al asilo de Santa Cristina, por 151 asilados; 1.728 al asilo del Pardo, por, 89; 285 al asilo de Ancianos Desemparados, por la estancia de 31 de éstos, y 219 al Buen Consejo, por 17.

Además de los 288 asilados que figuran en las anteriores cifras, la Asociación tiene pensionados con su familia a 373 mendigos, que importan diariamente 240 pesetas 55 céntimos.

Lo mismo los primeros que los segundos han sido recogidos en la vía pública por implorar la caridad, y la Asociación Matritense continuará la campaña emprendida a fin de extinguir la mendicidad, pues de esperar es que el pueblo de Madrid, al ver los resultados prácticos que va obteniendo, ha de prestar su concurso, engrandando la suscripción para tan benéfico fin.

POR HUMANIDAD

El Diario de Bilbao publica un artículo pidiendo el concurso de la prensa en favor de tres desgraciados marineros españoles, presos en Newport y acusados de *Wilfurmurder* (vil asesinato), que según las leyes inglesas, se paga con la pena capital.

Parece que el día 26 de Noviembre último se hallaban en el puerto de Newport fondeados cinco vapores españoles, entre ellos el *Landa* y el *Castro Urdiales*.

En la tarde de dicho día seis, tripulantes del primero y dos del segundo bajaron a tierra yendo a la ciudad, donde visitaron, cosa muy natural entre gente de mar, algunas tiendas de bebidas. Uno de ellos, un tal Madariaga, de Algorta, tocaba una concertina.

Al salir de un establecimiento, encontráronse con un grupo de diez a doce irlandeses embriagados, quienes les pidieron la concertina, petición que les fué denegada, sin duda, más que por otra cosa, por no entenderles los españoles.

Esto originó una terrible reyerta; y siendo en mayor número los irlandeses, los españoles vieron precisados a defenderse con sus cuchillos.

De la lucha resultó muerto un irlandés. He ahí el hecho de autos que motivó la prisión de tres marineros españoles.

En Inglaterra, todo delincuente que necesita abogado defensor, tiene forzosamente que pagarlo; allí el pobre puede llegar a sentarse en el banquillo fatal por una acusación injusta, y ser sentenciado y condenado, sin que una voz amiga pida por él la libertad, probando antes su inocencia.

Este es el triste caso en que se hallan los tres mencionados españoles.

Sabemos que el cónsul general en Londres, el de Cardiff y el del mismo Newport, se proponen abrir una suscripción en las tres mencionadas capitales entre los españoles en ellas residentes, y se dirigirán también a los capitanes de nuestros buques y a los dueños de los vapores *Landa* y *Castro Urdiales*, para que abran igualmente una suscripción en Bilbao, entre los navieros.

La cantidad que se considera necesaria para cubrir los gastos de honorarios, prueba testifical

y estancias en Monmouth no pasarían de 150 libras esterlinas.

Nuestras corporaciones populares deben ser las primeras en encabezar esta suscripción, y nosotros, como españoles, así se lo rogamos en nombre de los desgraciados presos y creyendo interpretar el deseo unánime del país, para que, por unos miserables ochavos, no queden sin defensa aquellos tres compatriotas nuestros que en la cárcel de Newport se encuentran olvidados, sin amparo y quizás expuestos, por no esclarecerse bien los hechos, á sufrir un castigo horrendo.

EL CAMILLERO

El camillero es un trabajador, sin más esperanzas, al presente, que un corto estipendio por los valiosos servicios, que á veces también presta por una imposición legislativa.

Siempre al servicio del necesitado, y, sin embargo, sólo puede esperar la indiferencia ó el olvido.

Ora vista el honroso traje militar, ora el humilde sayal religioso ó bien la librea del doméstico, siempre es su misión la misma; la de amparar al que padece.

Si escuchais el quejido que emana del sufrimiento, no lejos vereis al camillero con su lecho portátil dispuesto siempre, siempre solícito en la práctica del bien.

En la guerra, allí, en el campo de batalla, donde el genio del mal extendió sus fatídicas alas, concitando odios y bastardas pasiones, sembrando después el dolor y la muerte; allí vereis también al camillero, libre de todos estos malos sentimientos, sin fijarse en creencias políticas ó religiosas, sin más defensa que su neutralidad, atropellada á veces por el furor de los combatientes, participando de todos los peligros; pero recogiendo los heridos que cuidadosamente conduce á los hospitales ambulantes.

Y terminada la función terrible, ¿qué precio alcanza el camillero? El olvido de sus heroicas acciones.

Se alabará el bien estudiado plan de campaña del general, su astucia al ordenar la retirada, la inteligencia y acierto de los oficiales sus subordinados, y el valor y arrojo de los soldados; más del camillero no sólo no se alaba nada, sino que

nada se cita; todos sus importantísimos trabajos pasaron desapercibidos.

Tal es, en su estado militar, el camillero.

Estudiémosle ahora en el civil y religioso.

La afluencia de las aguas saca de su cauce un río, el cual inunda las poblaciones que halla á su paso; aquel torrente monstruoso siembra también, como la guerra, la muerte y la desolación, pues al ser derrumbados los edificios por la impetuosa de la corriente, perecen entre los escombros los moradores de los mismos. Y pronto, en seguida, veremos en aquel lugar al camillero, libertando de una muerte cierta á muchos de aquellos heridos y magullados, que son transportados á donde se les puedan administrar los auxilios necesarios.

Luego, tended vuestra vista hacia aquel otro lado, y observareis cómo el camillero conduce los cadáveres ocasionados por el siniestro, para darles cristiana sepultura.

Pero aún no se ha terminado con lo dicho la serie de los humanitarios servicios que el camillero presta en este valle de lágrimas que llamamos mundo.

La descomposición de frutos y cadáveres y las emanaciones del légamo salido de las ondas, han viciado la atmósfera y seguidamente se presenta uno de los más temidos enemigos de la humanidad: la peste.

La muerte, para satisfacer su voracidad, busca y rebusca seres que cercena con su cortante atributo, y suele cebar su saña en la bohordilla y en la choza, en que el oxígeno escasea y abunda el carbono. Para evitar que la epidemia se propague, que la mortandad cunda, es preciso que los atacados, tan pronto como lo sean, queden separados de los sanos, y la práctica de esta separación y el roce constante con los gérmenes de la contagiosa enfermedad, al camillero le están reservados.

Ahora bien: ¿qué recuerdo deja el camillero cuando traspone las puertas de la eternidad? El que deja la hormiga muerta por la pisada del transeunte.

Tal es el camillero, todo desinterés, todo heroísmo, todo caridad, y por eso es honroso el título de este semanario.

GREGORIO CELLE DE TORRENS.

ECOS DE TODAS PARTES

Se acaba de fundar en las cercanías de Berlín una casa de caridad para gatos abandonados. Los huérfanos, las viudas, los impedidos y todos aquellos miembros de la raza felina que no estén contentos en casa de sus amos, pueden presentarse á las puertas del precioso chalet para ellos mandado construir por la señora yanki alemana miss Regina Walter, seguros de ser admitidos inmediatamente, á perpetuidad ó por temporada, y de encontrar carifiosísimo trato.

Un astrónomo aragonés hace los siguientes pronósticos para el actual mes de Enero.

Primera decena.—Del día 4 al 7, lluvias en varias parte de España, con aire del Sur. Del 7 al 9, del Norte.

Segunda decena.—Días 9, 10 y 11, continúa el aire del Norte, cayendo agua ó nieve el día 10 en Zaragoza, Navarra y Castilla. El 13 y 14, sigue el aire del Norte; y 15 y 16 se generalizan las nieblas espesas; y 17, 18 y 19, las lluvias en Cataluña, Valencia, Aragón, Castilla y Navarra, siendo éstas en alguna de las citadas regiones nieve á un metro treinta centímetros.

Tercera decena.—Los días 21, 22 y 23, tiempo propio de la estación, abonanzando; el 24, 25, 26, 27 y 28 vientos recios del Norte con fríos, terminando el mes con lluvias.

Llama verdaderamente la atención de cuantas personas la han visto, una perfecta cruz en bajo relieve encontrada en el corazón de un roble que fué adquirido por el dueño del ventorro «Numantino», situado en la carretera de Logroño, el que conserva tan curioso objeto como verdadera reliquia.

Dicen los periódicos de Buenos Aires que Succí el célebre ayunador que tantos miles de duros ha ganado haciendo creer que pasaba treinta días sin comer, ha sido denunciado por el secretario de la Academia de Medicina del Brasil, doctor Daniel Almeida, el cual certifica que se alimenta durante sus encierros con carne reducida por la presión á un volumen mínimo.

Al emperador de Alemania le place desempeñar personalmente el papel de rey Mago.

La noche de Navidad—que en Alemania, como en Francia, es en el que los niños acostumbra á poner sus zapatitos en los balcones.—Guillermo II tiene la costumbre de salir de su palacio y repartir personalmente muchas limosnas.

Hace algunos años repartía estos aguinaldos en pleno día, distribuía limosnas á los trabajadores del barrio de Sans Souci y á todos los pobres que hallaba en su camino por las calles que recorría.

Pero pronto corrió la noticia de estos benéficos paseos del monarca, y toda la golfería de Berlín se precipitaba al paso del emperador tendiendo la mano.

Disgustado de tal espectáculo, Guillermo cambió la hora, y actualmente espera que sea bien entrada la noche para salir á pie, acompañado de sus ayudantes.

A los niños que va encontrando ó en los zapatitos que ve en ventanas bajas, distribuye monedas nuevas y flamantes de dos marcos.

Este año se cruzó con un coche de punto desalquilado y dió diez marcos al cochero.

Poco después vió andar trabajosamente á una pobre vieja, jorobada, con las manos cruzadas á la espalda. El emperador se acercó sigilosamente, le deslizó una moneda de cinco marcos en la mano y se alejó sin darla tiempo de verle la espalda.

Porque lo que más le agrada, es que no sepan quién es el misterioso rey Mago que hace estos beneficios.

Mr. Debrousse ha dejado su fortuna á la Beneficencia pública, á condición de que se duplique la importancia del hospital que lleva su nombre, legando además al Instituto de Francia un millón de francos. Después de desoontar esta cantidad y otros legados de menos importancia, quedará á favor de la Beneficencia un capital que no bajará de ocho á diez millones de francos.

El palacio cabeza abajo es un verdadero colmo; no representa, á juicio nuestro, el feliz hallazgo del ingenio, la idea súbita, reveladora, el chispazo de inspiración, sino el fruto de mil combinaciones quiméricas, perseguidas con paciencia al principio, con terquedad después y con desesperación al fin y al cabo.

La idea ha sido de un ingeniero ruso, el señor A. Kotin, quien ha facilitado á la noble revista inglesa *The Sketch* algunas noticias que insertamos á continuación:

El palacio invertido ofrecerá exteriormente el aspecto de una mansión feudal cabeza abajo, que descansa sobre sus torres y almenas en el suelo, y se remata por arriba con la escalinata y la puerta de entrada, como si unos brazos ciclópeos hubieran sido capaces de tomar un castillo en peso y darle la vuelta sin desmoronarlo siquiera, colocando el tejado donde estaban los cimientos.

y no quería crear afecciones que después la sería muy sensible abandonar, dado su carácter vehemente y extremado.

Mas Ricardo, apesar de saber esto, como estaba loco, completamente loco por aquella mujer, procuraba por todos los medios imaginables, una entrevista con ella.

La dirigió varias apasionadas cartas, mas no obtuvo contestación á ninguna de ellas.

Dice un proverbio árabe, que cuando está la noche más oscura está más cerca el sol. Esto precisamente sucedió á Ricardo.

Cuando estaba más desesperado por no alcanzar el logro de su afanes, más triste, más desalentado, llegó el deseado momento. Recibió un día, á las doce, un billete en el que le concedían al fin una entrevista, aquella noche, de doce á una en el hotel consabido.

¡Qué feliz se consideraba!

Estaba fuertemente impresionado; le parecía todo hermoso á su alrededor, el día luminoso, las flores primorosamente matizadas y exhalando perfumes embriagadores, todo, en fin, le sonreía.

Federico trataba de disimular algo que no estaba al alcance de nadie.

Ayúdame, amigo mío, porque yo me vuelvo loco.

—No es menester que lo jures—dijo Federico riendo á carcajadas.

El carruaje se perdió de vista, y nuestros dos amigos dejaron sus pesquisas y sus esperanzas para el día siguiente.

Todas las tardes se repetía la misma escena sólo que había más afán, más atracción, porque las miradas que cruzaban la desconocida y Ricardo, cada día eran más expresivas, más elocuentes, más amorosas.

Un cruzamiento de dar los lanzados con tal maestría, que se clavaban directamente en los corazones de ambos.

VI

Ricardo supo al fin dónde vivía su ídolo. Supo también que era viuda de un anciano inmensamente rico, que al morir le legó toda su fortuna.

Era una mujer algo excéntrica, original, caprichosa.

No quería adquirir amistades, ni relaciones porque pensaba dejar á España muy pronto,

Infinidad de carruajes de varias formas, con soberbios tiros, la cruzaban en todas direcciones.

Todo era animación y alegría en aquella magnífica tarde.

Entre la elegante juventud que corre á caballo vemos en sus poderosos corceles á nuestros dos amigos Ricardo y Federico.

Ambos van preocupados, mas tratando de disimular.

—¿A dónde te parece nos dirijamos, Ricardo?

—Me es indiferente—contestó aquél;—á donde quieras te sigo.

Pues vamos á la Castellana—dijo Federico poniendo su caballo en dirección del sitio indicado.

Iban hablando de todo lo que veían, sin fijarse en nada, cuando un landó cruzó por delante de ellos. Una mujer lo ocupaba.

Esta parecía abstraída. Reclinada en los almohadones, con una indolencia completa, parecía soñar.

Al verla Ricardo se puso densamente pálido. Paró su caballo, y dirigiéndose á su amigo le dijo con apresuramiento:

—¿Has visto esa mujer?

Los visitantes entrarán en él por las chimeneas, llegarán a los dormitorios y cuartos de baño, subirán después a los salones y comedores, más arriba hallarán las cocinas, y, finalmente, el pórtico y el jardín; pero todo esto, invertido como la fachada; es decir, que el visitante pisará los techos de todas las dependencias, y verá sobre su cabeza los suelos con toda clase de muebles a ellos pegados, como en virtud de una acción contraria a la gravedad, ó como si lográsemos ver a nuestros antipodas por una mina que atravesase el planeta.

Todas las habitaciones estarán amuebladas con lujo suntuoso y de estilo modernísimo: valiosos tapices colgarán hacia arriba, y lo más sorprendente será el ver a los dueños del palacio y a toda su servidumbre cabeza abajo ocupados en sus pasatiempos y en sus tareas, respectivamente; todos ellos andando por el techo, que será un suelo, como las moscas ó las arañas; así, al llegar a la cocina, se verá al cocinero y a sus ayudantes revolver salsas de olor apetitoso en cacerolas que humearán hacia abajo, amenazando verter su contenido sobre la cabeza del asombrado espectador. Otro tanto miedo pasará el que visite el cuarto del baño y vea salir un chorro de agua caliente, que ascenderá hasta ir llenando un baño de mármol dispuesto para servir de montera al que lo mira; y si del cuarto de baño baja, es decir, sube el visitante al salón, en éste último oírá trozos de música alegre, y verá como los toca en un piano, pedales arriba, una señorita cabeza abajo.

Si al visitante se le antoja mirar por una ventana, verá a bajo el cielo, y arriba los jardines y terrenos de la Exposición con los árboles colgando.

En fin, según parece, la ilusión será tan completa, que al cabo de algunos minutos el visitante llegará á creer que es él quien está cabeza abajo y no lo que le rodea.

La construcción de este original edificio ha comenzado ya en uno de los lugares más céntricos de la Exposición, en *Cours la Reine*, junto á la entrada principal de la Plaza de la Concordia.

Dirigirá el espectáculo el empresario del *Metropolitan Theatre of Varieties* de Londres, señor Gros.

SECCIÓN AMENA

EL PAJARICO

Probe pajarico que buscas el nido y vas dando güeltas queriéndolo hallar.
 ¡Probe pajarico! No des tantas güeltas.
 ¡Dios sabe á estas horas en donde estará!
 También yo solico m'encuentro en el mundo; también lo que busco no puedo encontrar; ¡a ingrata que un día se jué de mi lado.
 ¡Dios sabe á estas horas en donde estará! Un día en la fuente me dijo: «á tu solo te quiero, á tu solo y á naide, na más,» y estuve con ella mirando en la fuente los chorros del agua formando compás.
 ¿Por qué escucharía yo aquellas palabras?

¿Por qué yo en oirlas pondría mi afán?
 ¡Mardita baturra que m'haces que sufral
 ¡Mardita baturra que m'haces llorar!
 Por eso, por eso me encuentro malico y voy dando güeltas de aquí para allá, como pajarico que busca su nido y va dando güeltas queriéndolo hallar.

JORGE ROQUÉS GONZÁLEZ.

CHISTES HISTORICOS

El Mariscal *Noailles* sostenía en el Parlamento un pleito contra un colono suyo.

Varios Censejeros rechazaron formar parte del Tribunal, alegando, por vanidad, que eran parientes del Mariscal, aunque algunos lo eran en cuarto y quinto grado.

El consejero *Hurzon*, comprendiendo lo ridículo de aquella necia vanidad, exclamó:

—Yo también me recuso.

—¿Sois también pariente del Mariscal?—le preguntaron.

—No—replicó—poro lo soy de su colono.

Era tal el tumulto que se promovió un día en la Academia francesa, queriendo todos hablar á un tiempo, que *Mr. Mairán* exclamó con tono suplicante:

—¡Señores! si al menos hablásemos solamente cuatro á la vez, tal vez nos entenderíamos.

El abate *Fragrier* perdió un pleito un pleito que había durado veinte años, y cuando sus ami-

gos le manifestaban su sentimiento por ello, replicábales sonriendo.

—¡Oh, no es para tanto! no veis que lo he perdido en un solo momento; en cambio he pasado veinte años esperando ganarle.

ALMACEN DE TEJIDOS Viuda de Pedro Monasterio

Gran surtido en géneros negros

65, ATOCHA, 65

MADRID

PEDIDO EN TODAS LAS FARMACIAS

cloro boro sódicas con cocaína

PASTILLAS BONALD

El mejor medicamento para las enfermedades de la boca y garganta.

17, Núñez de Arce, 17

MADRID

E. ROMEO

Enfermedades secretas y de la matriz

Consulta: de 11 á 2 y de 7 á 9
 COSO, NÚM. 3, 2.º DERECHA
 ZARAGOZA

También por correo

Alfredo Alonso, impresor.—Barbieri, 8.—Madrid

EL CAMILLERO

REDACCION	TARIFAS DE SUSCRIPCIONES	TRIMESTRE	SEMESTRE	AÑO	ADVERTENCIAS	ADMINISTRACION
GOBERNADOR, 5	Madrid.....	2,50 pesetas.	5 pesetas.	9 pesetas.	Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes. Pago adelantado en sellos de correos libranzas ó letras de fácil cobro.	GOBERNADOR, 5
	Provincias y Portugal.....	3 pesetas.	6 pesetas.	11 pesetas.		

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN Y DE VENTA

En Madrid.—En la librería del Sr. Fè, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y en la Administración de EL CAMILLERO, Gobernador, 5.

En Zaragoza.—En casa de D. Luis Ariza Fraguas. Méndez Núñez 20, librería; en el Bazar Quirúrgico de D. Ricardo Martín, Coso, 56, y en la sombrerería de D. Vicente Buriel, Coso, 66.

En los demás puntos, los corresponsales son los encargados de hacer las suscripciones.

CORRESPONSALES

En Zaragoza.—D. Eduardo Romeo, Coso, 3.
 En Gerona.—D. José Franquet, calle de la Plateria (librería).
 En Córdoba.—D. Manuel Fernández, Grajea, 16.
 En Soria.—D. Manuel García Molina (presidente de la Comisión provincial de la Cruz Roja).
 En Tarazona (Zaragoza).—D. Fortunato Bartolomé (secretario de la Cruz Roja).
 En Tudela (Navarra).—D. Antonio Miguel (presidente de la Cruz Roja).
 En Huesca.—D. Martín Deny (secretario de la Cruz Roja).
 En Borja (Zaragoza).—D. Gaspar Otegui (presidente de la Cruz Roja).

NÚMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA, 20 CÉNTIMOS.—NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

— 26 —

—Sí, es muy guapa.
 —¿La conoces?
 —No la conozco—dijo Federico con naturalidad.
 —Pues yo creo conocerla. He recibido, al verla, al cruzar su mirada con la mía, como una descarga eléctrica. No puedo explicar lo que sentí al verla.
 Quiero saber quién es: es indispensable que yo la vea otra vez, que lea en sus ojos lo que piensa.
 —Sígueme hasta llegar cerca del carruaje.
 Ricardo puso su caballo al galope con el afán de alcanzar de nuevo el landó donde iba la joven, cuyo retrato vamos á bosquejar ligeramente.
 De una blancura deslumbradora, de ojos negros, rasgados, grandes, que formaban gran contraste con aquella blancura inmaculada. Cejas y pestañas negras, que contrastaban con el dorado color de sus cabellos, aprisionados bajo un sombrero de fieltro gris con plumas negras, de forma elegante. Un vestido de terciopelo gris pálido con pasamanería negra y encajes grises marcaba su flexible talle.
 Esta hermosa mujer se apareció á Ricardo

— 27 —

de una manera inesperada, cuya rápida desaparición hacía creer su presencia sobrenatural en la mente exaltada del joven.
 —Federico, Federico, yo he visto antes á esa mujer, pero no puedo precisar dónde ni cuándo. Yo adoro á esa mujer y es preciso que sea mía.
 Sí, sí, es necesario que la vea otra vez, que su mirada abra mi corazón, que sus labios se posen en mi frente, que sus manos acaricien mis cabellos, en una palabra, que me ame, que no tenga más pensamiento que yo.
 Federico escuchó á Ricardo sin interrumpirle, y una sonrisa de triunfo se retrajo en su semblante.
 —Todo eso es muy fácil si ella se prestase, mas no encuentro medio.
 —Pues es preciso encontrarlo á toda costa.
 —¿Y cómo? No la conocemos, puesto que hoy la vemos por primera vez, no sabemos quién es, no...
 —Siguiéndola á todas partes—dijo Ricardo interrumpiéndole—averiguando dónde vive, quién es, adquiriendo cuantas noticias de ella sean posibles.

— 30 —

Ricardo temblaba de emoción, de amor, de dicha.
 No sabiendo en qué ocupar las horas hasta la de la cita, él y su amigo se dirigieron al Prado, á Recoletos, después recorrieron varias calles sin objeto, y por último se entraron á un teatro por horas.
 Llegada la de la cita, se separaron, el uno se dirigió hacia la Puerta del Sol á un café á que concurría todas las noches, y el otro al dorado hotel, delante de, cuya verja se detuvo.
 Esperó algunos minutos, cuando la berja se abrió como por encanto, y una mujer de alguna edad se presentó ante él, diciéndole:
 —Sígame usted, caballero.
 Ricardo la siguió sin vacilar y sin pronunciar una palabra.
 Penetraron en su saloncito y la sirvienta se retiró.
 Nuestro protagonista se encontró solo en una elegante y hermosa sala, todo cuanto le cerca ba suspiraba amor, encanto, poesía; los muebles, los tapices, las flores, todo era delicado, aéreo, encantador.
 Un magnífico piano se destacaba en uno de los ángulos.